

De mi patria y de mí mismo salgo

Daniel Migueláñez

Aurelio Vargas Díaz-Toledo (eds.)



De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Imagen de cubierta: © Ilustración de Jaime Pahissa Laporta (1846-1928)

Editorial Universidad de Alcalá
Plaza de San Diego, s/n • 28801, Alcalá de Henares (España).
Página web: www.uah.es

© De los textos: sus autores
© Editorial Universidad de Alcalá, 2022
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

I.S.B.N.: 978-84-18979-67-5

Daniel Migueláñez
Aurelio Vargas Díaz-Toledo
(eds.)

De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Editorial Universidad de Alcalá
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

∞ 2022 ∞

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	17
CONFERENCIAS PLENARIAS	21
De la sífilis a la noción de contagio en <i>El casamiento engañoso</i> de Cervantes ...	23
Mercedes Alcalá Galán	
El <i>Quijote</i> en el cine: una perspectiva diferente	39
Carlos Alvar	
Espacios de sociabilidad y prácticas de representación en el <i>Quijote</i> y en el <i>Persiles</i>	61
Maria Augusta da Costa Vieira	
El nacimiento del cervantismo en Hispanoamérica: retazos de una historia de asimilación, hibridación y apropiación.....	77
Francisco Cuevas Cervera	
El lugar de la Mancha. <i>¿Real o imaginado?</i>	113
Manuel Fernández Nieto	
La conversión y sus especularidades en el universo literario cervantino	131
Ruth Fine	
Todo lo que se debe saber sobre el no reconocimiento de un hijo. El caso de Feliciano de la Voz (<i>Persiles</i> , III. 2-5)	151
Aldo Ruffinatto	
COMUNICACIONES	185
<i>Quijote</i>	
Teatro y fiesta en tres episodios del <i>Quijote</i> de 1615 a la luz de <i>El Cortesano</i> , de Lluís del Milà	189
Maria Cecília Barreto de Toledo	
Retórica de la cordura: el último capítulo del <i>Quijote</i>	203
Gonzalo Díaz Migoyo	
Leones, palomas y gatos furiosos. Recorridos animales de un <i>Quijote</i> a otro	211
Julia D'Onofrio	
Acerca de la teatralidad en el <i>Quijote</i>	225
Alfredo Eduardo Fredericksen Neira	

El personaje anónimo en el <i>Quijote</i>	239
José Manuel Martín Morán	
El revés burlesco de la mujer y el amor en el <i>Quijote</i> : algunos retratos femeninos grotescos.....	255
Carlos Mata Induráin	
Reclusiones, jaulas y manicomios: unas suturas entre los <i>Quijotes</i> de Cervantes y Avellaneda.....	275
Aude Plozner	
Tradicón oral y creaci3n cervantina: el tema de “la princesa mona” en dos episodios del <i>Quijote</i> (I, 29-30 y II, 38-39).....	283
Augustin Redondo	
Las horas de la luz y la oscuridad (<i>Quijote</i> I, 1-9).....	295
María Stoopen Galán	
Don Quijote en la intimidad del aposento	305
Bénédicte Torres	
Teatralidades en el <i>Quijote</i> y los juegos de representaci3n en la corte de los duques.....	321
Miguel Ángel Zamorano Heras	
Los lectores en la segunda parte del <i>Quijote</i>	337
Yunning Zhang	
 <i>Persiles</i>	
El concepto de lo admirable y la unidad mimética del <i>Persiles</i>	347
Hanan Amouyal	
Auristela, espejo oscuro de su otro yo	355
Lola Esteva de Llobet	
De asesinatos y asesinadas: mujeres que mueren o matan en el <i>Persiles</i>	367
Daniela Furnier	
Ficciones apasionadas en el <i>Persiles</i> y <i>Sigismunda</i> : el caso de Claricia y Domicio, la dama voladora y su esposo hechizado	381
Paula Irupé Salmoiraghi	
“Morisco soy, señores... pero no por esto dejo de ser cristiano”. De cristianos viejos y moriscos en el <i>Persiles</i> cervantino: una reconsideraci3n.....	393
Sue Landesman	
Los trabajos de Sigismunda	403
Randi Lise Davenport	
El <i>Persiles</i> y la risa	417
Fernando Romo Feito	

Espejularidad y pluralidad interpretativa: en torno al capítulo 18 del tercer libro de <i>Persiles</i>	427
Yael Shrem	
Las historias intercaladas de Antonio el bárbaro, Rutilio y Sosa Coitiño en el <i>Persiles</i> : tres ejemplos de amadores hiperbólicos o una alegoría de la peregrinación ideal	437
Pascual Uceda Piqueras	
El <i>ars necandi</i> del <i>Persiles</i> en la secuencia meridional	451
Juan Diego Vila	
Teatro	
La maestría de los <i>Entremeses</i> cervantinos: mucho más allá de los personajes tipo	467
F. Javier Bravo Ramón	
La dicotomía identidad-disfraz y su relación con el metateatro en <i>El rufián viudo</i>	479
Giselle Macedo	
La importancia de la écfrasis en <i>La gran sultana</i>	487
Ana Aparecida Teixeira de Souza	
Novelas ejemplares	
A vueltas con la belleza, en las <i>Novelas ejemplares</i>	501
Manuel Canga Sosa	
<i>Rinconete y Cortadillo</i> y el juego de máscaras	517
Itay Green Baruj	
Caso y prueba judicial en <i>La fuerza de la sangre</i>	529
Isabel Lozano-Renieblas	
Aspectos del cronotopo español en las <i>Novelas Ejemplares</i>	543
Wolfgang Matzat	
A vueltas con el paje poeta de <i>La Gitanilla</i>	553
Sara Santa-Aguilar	
Labrar, estudiar y papagayos	563
María Rosa Palazón Mayoral	
Recepción	
“Contro giganti e altri mulini”: La lengua italiana de don Quijote en las traducciones de sus aventuras	573
Nancy De Benedetto	

Las referencias apócrifas en Borges y Cervantes	583
Shani Davidovich	
El <i>Quijote</i> y la parodia a los ideales revolucionarios en la narrativa latinoamericana del siglo XXI	591
Clea Gerber	
“Aspectos del cielo, icónicos misterios”: Cecilio Peña y el mundo del <i>Persiles</i> .	603
María de los Ángeles González Briz	
Lectura e interpretación del <i>Quijote</i> y su reflejo en la <i>Niebla</i> de Unamuno.....	617
Áriel Lago García	
La recreación de Cervantes y el <i>Quijote</i> en la novela de código (2006-2016).....	629
Santiago López Navia	
Realismo cervantino y novela moderna.....	645
Emilio Martínez Mata	
Comentarios a la película <i>Cervantes contra Lope</i> (2016), de Manuel Huerga.....	663
Alfonso Martín Jiménez	
Cervantes bajo la mirada de Nieva: la puesta en escena de <i>Los baños de Argel</i> (1979-80).....	677
Daniel Migueláñez	
De cuando don Quijote llegó también a los pliegos de cordel en Brasil	699
Marta Pérez Rodríguez	
Reescrituras operísticas de <i>La fuerza de la sangre: Léocadie, drame lyrique</i> de D. F. E. Auber (1824)	713
Adela Presas	
Imágenes del <i>Quijote</i> en la literatura de cordel brasileña: Jô de Oliveira, “pintor” de J. Borges.....	727
Erivelto da Rocha Carvalho	
<i>Matar a Cervantes</i> , gestación y escritura de una zarzuela y libreto sobre las últimas horas del autor del <i>Quijote</i>	743
Alejandro Román	
Vladimir Zhedrinskiy y el <i>Quijote</i>	763
Jasna Stojanović	
<i>Don Quijote en Chile</i> de Ronquillo: el caballero andante y sus aventuras en Santiago de Chile en 1905	779
Raquel Villalobos Lara	
El <i>Persiles</i> en la zarzuela.....	789
Alicia Villar Lecumberri	
De continuaciones e imitaciones: El <i>Quijote</i> en las obras de Andrés Trapiello ...	799
Vijaya Venkataraman	

Varia

Giuseppe Malatesta, Cervantes y la teoría sobre la “novela”	815
Anna Bognolo	
El distanciamiento humanista y las fuentes de la ironía cervantina	829
Ricardo J. Castro García	
Don Quijote y el carnaval: adaptaciones intersemióticas brasileñas	841
Silvia Cobelo	
Teorías cervantinas madariaguescas en la actualidad digital o de cómo la ciencia humanística no se percibe como útil (2008-2018).....	855
Alexia Dotras Bravo	
“Y era la verdad que por él caminaba”: las dimensiones cambiantes de Campo de Montiel y el lugar de la Mancha	867
José Manuel González Mujeriego	
H. D. Inglis y el concepto de veracidad en la ruta de don Quijote	887
Jorge Fco. Jiménez Jiménez	
Cervantes y Cristóbal Suárez de Figueroa	901
Jacques Joset	
La fortuna de las <i>Novelas ejemplares</i> en China.....	909
Xinjie Ma	
Catalina de Salazar, personaje de ficción.....	919
Howard Mancing	
Ejercicios retóricos y sofística literaria.....	935
José Luis Martínez Amaro	
El soplo del Carnaval: Don Quijote frente a poderes y contrapoderes.....	943
Cristina Múgica	
Visiones y espectáculos alegóricos en el mundo cervantino	955
Ana Suárez Miramón	

Las horas de la luz y la oscuridad (*Quijote I, 1-9*)

María Stoopan Galán

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: El ser humano ha tenido conciencia del transcurrir del tiempo gracias a la observación directa de la posición del sol en relación con la Tierra. La luz del día y la oscuridad de la noche propician diferentes actividades. Dado que un buen número de capítulos de la Primera parte del *Quijote* se desarrolla principalmente en espacios abiertos, las acciones de los protagonistas dependen de esa conciencia natural del paso del tiempo. Aquí analizaré la importancia de los ciclos solares en las situaciones que viven el caballero y su escudero, así como las funciones que cumple esa medición del tiempo –en general a cargo del narrador–, tales como marcar las jornadas de don Quijote y Sancho, el contraste de la concepción del tiempo entre el narrador y cada uno de los protagonistas, la coincidencia o no del tiempo de la narración con el tiempo de lo narrado. Destacaré, asimismo, algunos episodios en los que la oscuridad adquiere especial importancia.

PALABRAS CLAVE: Medición del tiempo; Ciclos solares; Tiempo cotidiano/Tiempo caballeresco; Tiempo de lo narrado y tiempo de la narración.

Sabemos por Paul Ricoeur que la narración es la vía idónea para representar la percepción del tiempo (Ricoeur, 1995-1996). Habría que añadir, además, que en muchos textos narrativos aparecen marcas temporales precisas, ya sea a cargo del narrador o de alguno de los personajes, y que esas indicaciones cumplen con alguna función. De esta manera, en muchos episodios de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* existe esta particular conciencia del transcurso del tiempo porque alguna voz se encarga de hacer el cómputo en días, semanas, meses, o bien porque señala los momentos del día en que ocurren ciertos sucesos. Por razones de espacio, aquí me ocuparé del registro temporal durante los preparativos para las dos salidas de don Quijote y de las jornadas inmediatamente posteriores a las partidas (I, 1-9).

En el primer capítulo del *Quijote* la voz narrativa da una gran importancia al registro del tiempo en que transcurren los actos del protagonista. Así, después del vago “no ha mucho tiempo” (I, 1) inicial, que designa un supuesto tiempo histórico del personaje¹, el narrador se ocupa de hacer un recuento puntual del tiempo cotidiano del hidalgo, particularmente la regularidad de sus hábitos alimenticios, al señalar el momento del día y los determinados días de la semana en que consume ciertos platos, usos que también responden al tiempo social y religioso en que transcurre la vida del manchego: la España de fines del siglo XVI². Por el narrador nos enteramos también de las edades de los personajes domésticos: la de la sobrina, la del ama y la del propio hidalgo.

Referido el tiempo cotidiano, el narrador se ocupa del tiempo de la transformación con una intervención hiperbólica para destacar la desmesura de la tarea a la que se entrega el hidalgo y la manera como desquicia los tiempos de vigilia y descanso: “En resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio” (I, 1) La voz narrativa no informa aquí cuantos días con sus noches se enfrasca el hidalgo en sus libros, pero el lector deduce que se trata de un periodo prolongado puesto que el protagonista debió de haber leído numerosos volúmenes –dato que se corrobora en el capítulo del donoso escrutinio. En cambio, el narrador es más exacto en la cuenta de los días que el héroe en ciería invierte para convertirse en caballero. La fabricación de la celada de cartón le ocupa una semana, obra que destruye con un golpe de su propia espada y, en consecuencia, la elaboración de una nueva habrá de tomarle un periodo similar. “Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría [a su rocín]” (I, 1). Y “Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar ‘don Quijote’ [...]” (I, 1). Con todas estas referencias temporales el narrador da cuenta en el primer capítulo de este pausado proceso por medio del cual un hidalgo de aldea decide convertirse en héroe caballeresco, un prolongado periodo, una solitaria, febril y a la vez cuidada actividad narrados con economía y agilidad, aunque “una ridícula pérdida de valiosos días en la preparación de su primera salida” (Orringer, 1994: 107)³. Todo ello al servicio del tiempo interior del protagonista (Pérez Isasi, 2005: 48-49). Así, la voz narrativa,

¹ Ver la revisión y el análisis de los datos cronológicos contradictorios a partir de esta primera marca temporal en Vicente Gaos, 1987: 98-99.

² Para una discusión sobre los hábitos alimenticios del hidalgo ver Américo Castro, *Cervantes y los casticismos españoles*, nota preliminar Paulino Garagorri, Madrid: Alianza/Alfaguara, 1974, (El Libro de Bolsillo, Sección: Literatura).

³ “He ludicrously squanders precious days preparing his first sally” (Mi traducción).

focalizada en él, informa de la transformación interna que sufre el hidalgo utilizando verbos de acción anímica en tercera persona (Hamburger, 1995: 96-121), además de dar paso a un primer soliloquio.

Cumplido su propósito, el hidalgo aprovecha la semipenumbra del amanecer para abandonar con sigilo su casa. El narrador ofrece aquí información eficaz y puntual al relatar el momento propicio que el manchego elige para emprender su primera salida: “una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio” (I, 2). Ante tal precisión temporal, contrasta el inflamado estilo con que don Quijote recrea el tópico del amanecer mitológico (Marín Pina) al imaginar la manera como el sabio encantador habrá de escribir el principio de su historia, muy distinto del sigilo con que el hidalgo se ve obligado a escapar del ámbito doméstico. Así, en la partida del héroe épico, el sol da inicio al día con el debido esplendor:

Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel (I, 2).

Este contraste de estilos con que se describe el amanecer establece también dos visiones del tiempo, la del tiempo físico cosmológico (Pérez Isasi, 2005: 46) del que depende el cotidiano, a cargo del narrador, y la del tiempo de la aventura caballeresca, en la imaginación de don Quijote, que aquí tiene como función “ilustrar el razonamiento ideológico” (Garau Amengual, 1991: 562) del personaje. El cotidiano “se manifiesta en los escenarios sobre los que se desarrolla la acción, así como múltiples referencias a los ritmos cotidianos de la vida”⁴, como queda claro desde el inicio. Se trata de una concepción lineal del tiempo. En tanto que en el de la aventura caballeresca destacan

⁴ S. Pérez Isasi informa: “Con el «tiempo cotidiano» nos referimos al cronotopo costumbrista al que hace referencia Bajtín y que relaciona con la novela de costumbres” (2005: 48). El diccionario de la RAE define “Costumbrismo: En las obras literarias y pictóricas, atención que se presta al retrato de las costumbres típicas de un país o región” Si bien algunos momentos del *Quijote* pueden ser definidos como costumbristas, no todas las acciones del tiempo cotidiano se reducen a esta práctica literaria.

“la individualidad de los héroes, y la asunción de un mundo donde lo maravilloso es la norma, y no la excepción”⁵.

La discrepancia temporal se extiende a lo largo de esta primera jornada. En el mundo físico prevalece el tiempo cotidiano en detrimento del tiempo de la aventura, que, por el momento, solo ocurre en el tiempo interior de don Quijote, quien evoca la fama que adquirirá cuando salgan a luz sus aventuras e invoca también a su dama por primera vez. El narrador, en control del tiempo cotidiano y, en consecuencia, de las necesidades vitales del personaje, da cuenta, con ironía, de los efectos que el calor del verano producen en la mente del héroe, cuando el “rubicundo Apolo” hace de las suyas: “el sol entraba tan aprieta y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera” (I, 2), además de que “Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese [...], y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre” (I, 2). De este modo, aquel largo día de verano resulta, de sol a sol, un tiempo muerto para la aventura, un puro desear por parte del andante manchego, un puro desgaste del cuerpo, incluido el *celebro*.

Así, llega a una venta “a tiempo que anochecía” (I, 2), cuando empieza a faltar la luz del sol, semipenumbra que permite que caballero, mozas y ventero logren distinguirse entre sí y reaccionen a sus respectivas presencias. Si bien a don Quijote en esta ocasión le parece oportuno conciliar el tiempo cotidiano con el de la aventura, aceptando lo que le ofrecen para cenar —“sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas” (I, 2)—, el acto de mal comer y beber, asistido por las mozas y el ventero, se convierte en una grotesca batalla entre lo cotidiano y lo caballeresco al no consentir don Quijote en ser despojado de su celada para poder ingerir el alimento.

El transcurrir solitario y vacío de aventuras de la primera jornada, será compensado con una noche en la que don Quijote decide cumplir con un deseo que le fatiga: ser armado caballero. Ahora él se propone estar en dominio del tiempo de la aventura, tanto del inmediato como del futuro. De este modo lo dispone ante el ventero:

—[...] y así os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo buscando

⁵ S. Pérez Isasi aclara: “Con esta denominación nos referimos a lo que Mijail Bajtin denomina ‘el cronotopo del ‘mundo ajeno milagroso’ de las novelas caballerescas” (Mijail Bajtin, *Teoría y crítica de la novela*, Madrid, Taurus, 1989: 316) (2005: 46). Por su parte, Luis Andrés Murillo (1975: 24-25) distingue en el *Quijote* el tiempo del mito y el tiempo de la historia.

las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado (I, 3).

A falta de capilla, la ceremonia ocurre en el corral cuando empieza a cerrar la noche. La sensibilidad teatral de Cervantes no solo provee de espectadores que se divertirán con la extraña actuación de don Quijote –los demás huéspedes de la venta, advertidos por el ventero–, sino de la luz necesaria para que los asistentes puedan admirar el espectáculo: “Acabó de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba, de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos” (I, 3).

El tiempo de la aventura, calculado por don Quijote, es entorpecido por el tiempo cotidiano de un arriero hospedado en la venta, lo que provocará la primera afrenta al caballero y será la causa inicial de que la vela de armas y la investidura caballerescas se hagan “de galope y aprisa” (I, 3), con lo que se trastorna el tiempo caballeresco (Rodríguez García, 2006) originalmente concebido por don Quijote. Así, con una clara conciencia y un buen aprovechamiento por parte del narrador de las horas de la luz y la oscuridad, transcurre la primera jornada del caballero manchego. El narrador, “responsable primero de la perspectiva de la trama” (Pimentel, 2012: 70-71), enuncia y organiza el relato a partir del uso del tiempo cotidiano en conflicto con el tiempo de la aventura caballerescas.

“La del alba sería” (I, 4) la hora en que el novel caballero inicia su segunda jornada. Los acontecimientos narrados –la defensa de Andrés, el encuentro con los mercaderes toledanos y la vuelta a casa sobre el jumento del labrador su vecino–, eventos en los que se reproduce la colisión del tiempo cotidiano con el de las aventuras, ocurren a lo largo de aquel día, hasta que el labrador y el señor Quijana “llegaron al lugar, a la hora que anochece, pero el labrador aguardó a que fuese algo más noche, porque no viesan al molido hidalgo tan mal caballero” (I, 5). Si bien aquí el momento es enunciado por la voz narrativa, la necesidad de mayor oscuridad está en la conciencia del labrador, quien decide ocultar con la sombra la falta de decoro de su vecino.

Ha transcurrido un día completo y entrado la noche del segundo –unas 36 horas–, lapso suficiente para que los personajes domésticos se sientan alarmados por la desaparición del hidalgo; debido a ello, la perspectiva del ama tiene una noción mayor del tiempo de la ausencia: “[...] Tres días ha que no parecen él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas” (I, 5). Esa noche en casa, el hidalgo se entrega de nuevo al tiempo cotidiano: duerme para reparar el cuerpo del cansancio y del molimiento de la caída con Rocinante. De este modo el autor lleva a su héroe a cumplir por adelantado con la poética de *Tirante el Blanco*, que será explicada por el cura durante el escrutinio

de la biblioteca: “aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen” (I, 6); esto es el principio de verosimilitud impuesto por la conciencia narrativa del tiempo cotidiano y, en nuestro caso, por la necesidad de la trama que requiere que don Quijote aún duerma por la mañana y largas horas del día siguiente con el fin de que no impida la quema de sus libros.

Por su parte, esa noche el cura, al tanto de la causa del trastorno del hidalgo, junto con los demás personajes domésticos, decide: “[...] Para mi santiguada que yo los quemé mañana antes que llegue la noche” (I, 5). De este modo, el escrutinio y la quema de libros se llevan a cabo con la luz del día necesaria para que cura y barbero puedan leer y reconocer los títulos, y parte de la noche cuando, sin miramientos, “quemé y abrasé el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa” (I, 7). En el curso de estas acciones, don Quijote introduce en el ámbito doméstico, ante los demás personajes, un lance caballeresco imaginario, que interrumpe él mismo con el reclamo de comida y descanso. Todo ello ocurre durante el tercer día a partir de la primera salida del caballero manchego. “De allí a dos días, se levantó don Quijote” (I, 7), tiempo suficiente para que quienes procuran su salud mental y su retorno al tiempo cotidiano hayan tapiado el aposento de sus libros.

La estancia en casa antes de su segunda salida dura quince días, lapso menor al de la preparación de la primera. Ahora el tiempo se emplea en sostener conversaciones sobre temas caballerescos con el cura y el barbero y en aprestar la aventura persuadiendo “a un labrador vecino suyo [...] de salirse con él y servirle de escudero” (I, 7), además de cumplir con una serie de acciones con el fin de proveerse de lo necesario para emprender las andanzas: dinero, una rodela, alforjas y el asno de Sancho, objetos y montura aptos para cubrir las necesidades del tiempo cotidiano y también las de la aventura.

Así, caballero y escudero eligen la oscuridad de la noche para ausentarse “del lugar sin que persona los viese” y “sin despedirse Panza de sus hijos y mujer, ni don Quijote de su ama y sobrina” (I, 7). De este modo, las dos primeras salidas del héroe manchego se producen a hurtadillas en horas que lo encubren; ahora junto con su escudero, evitando ser descubiertos por los personajes domésticos, quienes, inevitablemente, oponen su tiempo cotidiano al tiempo de la aventura caballerisca. Don Quijote y Sancho cabalgan en silencio hasta el amanecer con el fin de ganar la distancia suficiente para no ser hallados “aunque los buscasen” (I, 7). Esta vez los manchegos hacen el recorrido de nuevo por el campo de Montiel “con menos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo los rayos del sol no les fatigaban” (I, 7). La luz del día propicia la primera conversación entre los personajes, diálogo

que retoma el asunto del gobierno de la ínsula, gracias al cual el labrador abandonó su tiempo cotidiano y accedió a participar del tiempo de las aventuras caballerescas con el hidalgo, su vecino.

El lance de los molinos de viento ocurre durante la mañana, y después de recorrer el camino a Puerto Lápice en busca de aventuras, y de que don Quijote incluyera en la conversación el tiempo histórico (Pérez Isasi, 2005: 47) al relatarle a Sancho Panza, a raíz de la destrucción de su lanza, el caso de Diego Pérez de Viedma, el escudero introduce la conciencia del tiempo cotidiano, informándole a su amo que es hora de comer, acto que, a diferencia del caballero, Sancho cumple a satisfacción gracias a las provisiones que por su cuenta había preparado. Así, “caminando y comiendo detrás de su amo muy de su espacio, y de cuando en cuando empinaba la bota” (I, 8), les llega la noche, ocasión propicia en que se acentúan las diferencias del uso del tiempo entre los andantes manchegos. Don Quijote la ocupa en fabricarse una nueva lanza y en cumplir con el tiempo literario que invade su mente, en este caso, dirigir sus pensamientos a Dulcinea; y Sancho la aprovecha entregándose al acto natural del sueño, profundizado en esta ocasión por el vino y la larga comida, a tal punto que, al amanecer, ni los rayos del sol ni el canto de las aves logran despertarlo. En contraste, don Quijote ha desatendido por completo las exigencias del tiempo cotidiano: no ha dormido en las dos noches que lleva fuera de casa en esta su segunda salida ni ha probado bocado, sino que, como informa irónico el narrador, “dio en sustentarse en sabrosas memorias” (I, 8)

Un buen tiempo les toma llegar a Puerto Lápice, pues “a obra de las tres del día le descubrieron” (I, 8) El sol debe haber sido intenso a esa hora del verano, pues los frailes de la orden de San Benito a quienes divisan “Traían sus antojos de camino y sus quitasoles” (I, 8) A continuación, se impone el tiempo de la aventura. Buscada por don Quijote, participan involuntariamente los frailes y sus mozos y son testigos las “hermosas señoras” (I, 9) y su cochero; es el episodio conocido como del vizcaíno, que se narra cinco veces. Con esta repetición de la misma escena se extiende el tiempo de la narración con predominio sobre el tiempo de lo narrado. Para dar cuenta de este episodio, inserto en el hallazgo de los cartapacios de Toledo por el segundo autor, se multiplican autores, narradores y lectores y queda interrumpido el tiempo de la acción caballerescas (Stoopen, 2005: 239-240).

Hasta aquí, me he ocupado del cómputo regular del tiempo en que transcurren tanto el cotidiano como el de la aventura caballerescas, a cargo del autor cristiano, antes de la aparición de Cide Hamete. Sabemos que el *Quijote* de 1605 es la segunda obra narrativa cervantina después de *La Galatea*, obra pastoril que se desarrolla en diez jornadas bien definidas. Llama la atención, entonces, que en esos primeros capítulos

de la Primera parte del *Quijote* haya la misma conciencia que en la obra anterior del transcurso de las horas de la luz y la oscuridad.

Por otro lado, un registro más amplio del tiempo en las dos partes del *Quijote* ocuparía un espacio mayor del que aquí dispongo. Baste por lo pronto decir que en varios episodios del de 1605 continúa activa la conciencia relacionada con las horas de la luz y la oscuridad: horas de camino, de conversación, de silencio impuesto, de descanso, de comida, de aventuras caballerescas, noches demenciales. Hay que señalar, también, que conforme avanza la historia se producen ciertas incoherencias temporales (I, 37-38) y la atención a los ciclos solares va disminuyendo. Asimismo, desaparece la concordancia entre el tiempo de lo narrado y el tiempo de la narración, de manera destacada después de la larga noche del cuerpo muerto y los batanes (I, 19-20) (Casasayas, 1987-1988: 121-145; Iffland, 1995: 240-270; Gómez Roldán, 2016), los subsiguientes episodios previos al ascenso a Sierra Morena y los varios sucesos que allí ocurren (I, 21-31) se suceden en una extensa jornada sin que haya en el narrador conciencia del transcurso temporal y se anuncie la llegada de la noche. Otro tema interesante que queda por estudiar es el de las fuentes de luz que iluminan los episodios nocturnos y los efectos plásticos que la presencia de ciertas luminarias produce. Sólo me resta hacer un último comentario: en todo el *Quijote* no se hace mención a ningún instrumento para medir el tiempo; su curso se calcula por la observación directa de la posición del sol en relación con la Tierra.

El presente artículo se ocupa de un tema más modesto dejado de lado por Luis Andrés Murillo (1975), “la exacta secuencia cronológica cósmica”, según lo señala Orringer (1994: 105)⁶. El estudio pionero de Murillo atiende la complejidad del tiempo en el *Quijote* como un factor inherente a su estructura. Descubre un tiempo del mito y un tiempo de la historia, prevaleciente este en la Primera parte y aqul en la Segunda. Frente a esta propuesta, yo elegí para mi análisis la oposición entre el tiempo cotidiano y el de la aventura caballerescas, vividos uno y otro por los personajes protagónicos aunque en proporciones desiguales.

Por su parte, Orringer en su artículo pretende suplir la laguna del estudio de Murillo, en donde no se hace una definición del tiempo en el *Quijote* ni tampoco una definición de como Cervantes probablemente lo concibió. Orringer se dedica a mostrar que el tiempo se concibe como percepción personal de cambio o de conversión al mundo del mito o de la historia. De ejemplos de la Primera parte, deduce la noción cervantina del tiempo como una aprehensión individual del flujo cósmico. Propone asimismo, guiado por Antonio de Guevara, que Cervantes concibe la temporalidad como una

⁶ “exact cosmic chronological sequence” (Mi traducción).

dimensión normativa. Ambos escritores ven la vida humana medida por cada instante como aumento o decrecimiento del honor personal y del servicio a la república. Es por ello que el *Quijote* ha de ser reconocido como una crítica al tiempo consumido. A pesar de la importancia de su contribución al estudio del tiempo en el *Quijote*, del análisis que hace el crítico, se deduce que las acciones del caballero son una pérdida constante de tiempo útil. A esta visión normativa de la obra cervantina se le escapan el humor y la inmensa ironía que contiene.

BIBLIOGRAFÍA

- CASASAYAS, José María (1987-1988), “Sancho Panza a tres horas del alba (comentario a *DQ* I, 20, aventura de los batanes)”, *Anales cervantinos*, XXV-XXVI: 121-145.
- CASTRO, Américo (1974), *Cervantes y los casticismos españoles*, Paulino Garagorri (n. preliminar), Madrid, Alianza/Alfaguara.
- CERVANTES, Miguel de (1997-2015), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/edicion/parte1/tabla/default.htm> [12/06/2020].
- GAOS, Vicente (ed.) (1987), Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Gredos: 98-111
- GARAU AMENGUAL, Jaume (1991), “El tratamiento del paisaje natural en el *Quijote*”, en *Actas del Segundo Coloquio Internacional de de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos: 559-565.
- GÓMEZ ROLDÁN, Rolando (2016), “Don Quijote, Sancho y los batanes: de lo sublime a lo ridículo (y viceversa)”, *Este país*, 01/12/2016. Disponible en: <http://www.estepais.com/articulo.php?id=809&t=don-quijote-sancho-y-los-batanes-de-lo-sublime-a-lo-ridiculo-y-viceversa> [12/06/2020].
- HAMBURGER, Käte (1995), “Narración de ficción – una ficción narrativa (fluctuante)”, en *La lógica de la literatura* [1957], José Luis Arántegui (trad.), Madrid, Visor: 96-121.
- IFFLAND, James (1995), “Mysticism and Carnival in *Don Quijote* I, 19-20”, *MLN*, 110, 2, Hispanic Issue: 240-270. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3251103> [12/06/2020].
- MARÍN PINA, Mari Carmen, “Motivos y tópicos caballerescos”, Centro Virtual Cervantes. Disponible en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/apendice/marin.htm> [12/06/2020].
- MURILLO, Luis Andrés (1975), *The golden dial: Temporal configuration in Don Quijote*, Dolphin Book Company.

- ORRINGER, R. Nelson (1994), “*Don Quixote* and the dial of living: a critique of time consumed”, *IJHL*, 2: 105-130.
- PÉREZ ISASI, Santiago (2005), “Modelos temporales en el *Quijote* de Cervantes: entre dos paradigmas narratológicos”, *Ámbitos. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 13: 43-50.
- PIMENTEL, Luz Aurora (2012), “Perspectiva narrativa: visión, interpretación y construcción de mundos”, en *Constelaciones I. Ensayos de teoría narrativa y literatura comparada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Bonilla Artigas Editores / Iberoamericana: 59-98.
- RICOEUR, Paul (1995-1996), *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI, 3 vols.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel (2006), “El rito de armar caballeros en la Edad Media. Una tradición variable para el ingreso en el ordo caballeresco”, *Historia de Iberia Vieja*. Disponible en: https://www2.uned.es/temple/rito_de_armar_caballeros_en_la_e.htm [12/06/2020].
- STOOPEN, María (2005), *Los autores, el texto, los lectores en el “Quijote”*, 2.^a ed. México, Facultad de Filosofía y Letras / Dirección General de Publicaciones, UNAM. Disponible en: <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/4908> https://www.academia.edu/28608416/LOS_AUTORES-EL_TEXTO-QUIJOTE_1605-con_forro_1_.pdf [12/06/2020].

De mi patria y de mí mismo salgo

**Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas**
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2015)

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología

Comité Local Organizador

Presidente

José Manuel Lucía Megías

Secretario-Tesorero

Aurelio Vargas Díaz-Toledo

Miembros del Comité Local Organizador

Esther Borrego Gutiérrez

Álvaro Bustos

Isabel Colón

José Ignacio Díez

Manuel Fernández Nieto

Antonio Garrido

Javier Huerta

Julio Vélez

Comité Científico

Alexia Dotras

Ruth Fine

Steven Hutchinson

Kenji Inamoto

Isabel Lozano-Renieblas

José Manuel Martín Morán

Carlos Mata

Vibha Maurya

José Montero Reguera

Jasna Stojanović

María Stoppen

Bénédicte Torres

Juan Diego Vila

Alicia Villar Lecumberri



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



ASOCIACIÓN DE
CERVANTISTAS



ISBN 978-84-18979-67-5



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES